



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,  
graduados y alumnos

**10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008**

Departamento de Filosofía  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata  
ISBN 978-950-34-0578-9

## **Antes y después del pecado: breve comparación entre un neoplatónico medieval y un ocasionalista.**

**Natalia Strok**  
**Universidad de Buenos Aires**

A lo largo de la Edad Media la mayoría de los autores prestaron especial atención al dato bíblico para explicar la constitución del hombre. Por esta razón, el motivo del pecado original encuentra diversas interpretaciones en el transcurso de los siglos y presenta el momento de caída del hombre desde un estado perfecto hacia el hombre que los filósofos tienen ante sus ojos (ya no tan perfecto). El pecado, entonces, tiene consecuencias importantes para la constitución de la naturaleza humana, que pueden diferir de autor en autor.

Llegando a la modernidad, la exégesis bíblica ya no es un instrumento que utilice el filósofo para explicar puntos de sus sistemas. Pero, de todos modos, las referencias al dato bíblico se hacen presentes de tanto en tanto. Un autor como Malebranche toma en cuenta varios motivos del dogma cristiano, influenciado por el agustinismo en algunos casos, y los introduce en su propuesta ocasionalista.

El presente trabajo tiene como intención realizar simplemente un ejercicio de comparación entre dos autores que poco parecen tener que ver. Por una parte, Juan Escoto Eriúgena, el filósofo irlandés del siglo IX, uno de los grandes exponentes del llamado neoplatonismo cristiano medieval, y por otra parte, Nicolás Malebranche, importante representante del llamado ocasionalismo moderno. La comparación se centrará en lo que interpretaron ambos autores con respecto a la naturaleza humana antes y después del pecado original. Como ejercicio conceptual, no se pretende más que verificar o no alguna semejanza tan sólo de ideas entre ambos autores.

1.- Escoto Eriúgena

Para nuestro autor medieval el pecado original juega un papel central en la totalidad de su sistema filosófico presentado en su obra principal, el *Periphyseon*. Podemos leer en la propuesta del Eriúgena un sistema en el cual encontramos los tres momentos propios de los sistemas neoplatónicos: *moné*, *próodos* y *epistrofé*. A partir de un Dios eterno e inmutable, que crea eternamente en su Verbo las causas primordiales de lo real, se produce una procesión desde la unidad hacia la multiplicidad, *próodos*, que encuentra su inicio en la transgresión de Adán. Este hecho, que tiene consecuencias para toda la creación, tiene, por supuesto, importantes efectos en la naturaleza humana.

Adán, el primer hombre, –nos dice Escoto– fue creado en el ámbito de las causas primordiales, naturaleza creada y que crea, y allí hubiera permanecido eternamente si no hubiera pecado. Leemos en el libro II del *Periphyseon*:

(..) como si dijera: ‘Por esto, el hombre no hubiera sufrido la división de su naturaleza, si no hubiera pecado, porque en su razón perfecta, en la cual fue creado según la imagen de Dios, en las causas primordiales naturalmente en las cuales subsiste, inseparablemente hubiera estado unido, si a su voluntad no [lo] hubiera arrancado por éste (sí mismo). En efecto, no en éste, en el cual ahora vemos que es el hombre, subsiste, se conserva en cuanto es, sino en las causas ocultas de la naturaleza, según las cuales fue creado primitivamente y hacia las cuales regresará’.<sup>1</sup>

El hombre hubiera permanecido eternamente en las causas primordiales en las cuales subsiste según su creación a imagen de Dios, si no hubiera pecado. Por lo tanto, la verdadera naturaleza humana se encuentra en aquella subsistencia en las causas de lo real y no en la creación en lugares y tiempos en la cual lo ubicamos actualmente. Y, más aún, puesto que el hombre retornará a ese estado originario en el cual fue creado, tal estado no sólo se encuentra en un “pasado” perdido, sino en un “futuro” por venir.

Luego del pecado, la naturaleza humana recibe una serie de agregados a su constitución originaria. Una de las consecuencias es la de una nueva creación, ya no en el Paraíso, sino ahora del barro, por la cual se entiende la creación del hombre con un cuerpo material. Leemos en el libro IV: “Y, sin duda, la razón verdadera clama que este cuerpo,

---

<sup>1</sup> Iohannis Scotti seu Eriugena, *Periphyseon* (PE) II 533 B22 – 533 C31: “(…) *ac si diceret: Ideo homo naturae suae diuisionem non pateretur si non peccaret quia perfectis rationibus suis in quibus secundum imaginem dei conditus est, primordialibus uidelicet causis in quibus subsistit, inseparabiliter adhaereret si sponte sua ab eis (se ipsum) non euelleret. Non enim in his in quibus nunc uidetur esse homo subsistit sed in occultis naturae causis secundum quas primitus conditus est et ad quas reuersurus est continetur in quantum est.*”

sobreejecutado por mérito del pecado, no hubiera sido creado aquél en la primera y natural hechura del hombre.”<sup>2</sup>

Notamos cómo este cuerpo, que no es otro que el cuerpo de carne y huesos, es una construcción impuesta sobre el hombre. Por lo tanto, es absolutamente ajeno a la naturaleza humana más propia y debe ser pensado como un revestimiento para el hombre caído. Este cuerpo tiene las características propias de las cosas creadas en este mundo: se modifica, perece, se mueve en lugares y tiempos, estorba al hombre en su conocimiento de la realidad, lo pierde.

Luego de introducir las primeras referencias al tema, Eriúgena presenta una extensa enumeración de todas estas consecuencias que acarrea el hombre caído:

Estas son las consecuencias del pecado, por causa del pecado, antes de haberse producido el pecado, por Él cuya presciencia no se equivoca, en el hombre y con el hombre, como fuera del hombre y sobreagregadas: cuerpo, sin duda, animal y también terrenal y corruptible, sexos de macho y hembra cada uno de los dos, multiplicación similar a la procreación de las bestias, necesidad de comida y bebida, aumento y detrimento del cuerpo, necesidad de sueño y vigilia alternada e inevitable, y similares, de todos los cuales la naturaleza humana, si no hubiera pecado, habría permanecido completamente liberada, del mismo modo como será liberada en el futuro.<sup>3</sup>

Todas las consecuencias se encuentran relacionadas a la materialidad y al funcionamiento del cuerpo, y son comprendidas por Escoto como limitaciones a la naturaleza humana. En este punto está siguiendo a Gregorio de Nyssa y a Máximo el Confesor, y no contradice a ningún santo Padre que pueda afirmar lo contrario<sup>4</sup> —como Agustín que afirma que el hombre ya es creado con un cuerpo. Esto se entiende teniendo presente que para Dios no hay antes y después del pecado, sino que todo se da simultáneamente en la eternidad, por lo tanto, al ser creado el hombre, ya es creado con todas estas características que son consecuencias del pecado original.

Así mismo, también debemos dar cuenta del hecho de que Eriúgena plantea la creación del hombre con un cuerpo más allá de que se haya producido el pecado original, y la resurrección se dará también en cuerpo y alma, como afirman las Escrituras. Pero este cuerpo

---

<sup>2</sup> PE IV 800 A 2438. “*Et quidem uera ratio clamat hoc corpus, merito peccati supermachinatum, non fuisse illud in prima ac naturali conformatione hominis conditum.*”

<sup>3</sup> PE IV 807 C 2798: “*Haec autem sunt consequentia peccati, propter peccatum, priusquam fieret peccatum, ab eo cuius praescientia non fallitur, in homine et cum homine, ueluti extra hominem ac superaddita: Animale quidem corpus atque terrenum et corruptibile, sexus uterque ex masculino et femina, bastiarum similitudine procreationis multiplicatio, indigentia cibi et potus, incrementa et detrimento corporis, somni ac uigiliarum alterna ineuitabilisque necessitas, et similla, quibus omnibus humana natura, si non peccaret, omnino libera maneret, quemadmodum libera futura est.*”

<sup>4</sup> Cf. PE IV 808 A 20.

no es el de carne y huesos, temporal como lo había entendido San Agustín, sino un cuerpo espiritual, inmortal y eterno: “Este cuerpo, que fue hecho en la constitución del primer hombre, habría sido creado espiritual e inmortal, tal como ese que después de la resurrección tendremos.”<sup>5</sup>

De este modo, el hombre es creado como una unidad de cuerpo y alma, pero eternamente incorruptible. Este cuerpo espiritual es el del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Del mismo modo que distingue el hombre interior y el hombre exterior, Eriúgena propone la distinción entre un cuerpo interior y un cuerpo exterior. El cuerpo interior será este cuerpo espiritual inmutable, eterno, inmaterial, creado en la primera creación del hombre a imagen y semejanza de Dios. El cuerpo exterior es el cuerpo material, perecedero, que acompaña al hombre a partir de la segunda creación sufrida a causa del pecado original.

Ahora bien, no menos importante es que la creación de un mundo múltiple tiene su punto de inicio en el pecado de Adán. Así es como el universo ha sido creado para el hombre. Leemos en el libro IV: “¿Quién, en efecto, de entre los rectos sabios ignoraría que este mundo visible fue creado por causa del hombre, para que lo gobierne, y domine todas las cosas visibles?”<sup>6</sup>

El hombre se presenta como el gobernador de la creación en lugares y tiempos, pero, aun más llamativo, es el causante de dicha creación. Más aún, Eriúgena explica que el hombre gobierna toda la creación, puesto que todo se encuentra en él y todo retornará al origen de su mano.<sup>7</sup>

## 2.- Malebranche

*Conversaciones sobre la metafísica y la religión* es un extenso diálogo, como su nombre lo indica, donde Nicolás Malebranche discute importantes temas filosóficos entre los cuales se encuentra la relación entre el alma y el cuerpo. Presentado su planteo ocasionalista, según el cual cada evento da la ocasión para desplegar la fuerza causal de las leyes generales, instauradas por la voluntad de Dios, y que ocurra un efecto, se convierte en un problema la dualidad presente en la naturaleza humana.

---

<sup>5</sup> PE IV 800 B 2446: “*Illud corpus, quod in constitutione hominis primitus est factum, spirituale et immortale crediderim esse, ac tale aut ipsum quale post resurrectionem habituri sumus.*”

<sup>6</sup> PE IV 758 B “*Quis enim recte sapientum ignorarit hunc mundum uisibilem, cum omnibus suis partibus, a summo usque deorsum, propter hominem esse factum, ut ei praesentet, et dominaretur omnium rerum uisibilium?*”

<sup>7</sup> PE IV 760 A 28: “*Humana siquidem natura in uniuersitate totius conditae naturae tota est, quoniam in ipsa omnis creatura constituta est, et in ipsa copulata, et in ipsa reuersura, et per ipsam saluanda.*”

En la XII conversación Malebranche expresa que el hombre es un compuesto de dos sustancias (espíritu y cuerpo) con modalidades recíprocas conforme a las leyes generales que producen su unión. Los sentidos han sido dados para conservar el cuerpo y para distinguir los objetos. Y realiza, entonces, una fuerte afirmación tomando como ejemplo el sentido de la visión:

Porque Dios, conforme a las leyes, nos da de una sola vez los sentimientos de color que nos daríamos a nosotros mismos si conociéramos divinamente la óptica y las relaciones que tienen entre ellas las figuras de los cuerpos que se proyectan en el fondo de los ojos. Dios se decide a actuar en nuestra alma de tal o cual modo por los cambios que sobrevienen en nuestro cuerpo. Actúa en ella como si, de lo que ocurre afuera, sólo supiera lo que ocurre en nuestros órganos. Éste es el principio; sigámoslo.<sup>8</sup>

Es decir, Dios produce en nosotros la visión, pero lo realiza teniendo con cuenta la capacidad de los órganos de nuestros cuerpos. De esta manera se produce una perfecta armonía entre lo que captan los sentidos y las representaciones que el espíritu se realiza de los objetos exteriores. Ésta es la unión de alma y cuerpo que ha querido Dios.

Ahora bien, gracias a esta unión de alma y cuerpo, el hombre puede relacionarse con lo que lo rodea, los objetos y el resto de los seres vivos, pero también las sustancias invisibles. Por las leyes generales el espíritu del hombre se encuentra unido a Dios, a la Sabiduría eterna, a la Razón universal.

Malebranche hace referencia en esta conversación a lo ocurrido en la naturaleza humana a causa del pecado original. Inicia su reflexión afirmando: “El hombre antes del pecado no estaba sometido ni debía estar sometido más que a Dios.”<sup>9</sup>

Adán, quien estaba direccionado al Bien universal que sólo Dios puede otorgar, es decir, hacia la mente divina que contiene las ideas de todo lo creado,<sup>10</sup> controlaba todo lo que ocurría en la parte principal de su cerebro, nada podía turbar la economía de su cuerpo, nada podía hacerlo desgraciado. Esta armonía se pierde a partir del pecado, producto de la posibilidad de Adán de violar ese orden, y el hombre se encontró así sometido a la naturaleza angélica.

Pero al perder el hombre casi todo el poder que tenía sobre su cuerpo (aún conserva lo necesario para preservar al género humano, que Dios no quiso destruir a causa del Reparador), se encontró sometido necesariamente a la naturaleza angélica, que puede, ahora sí, molestarle o tentarle, causando en su cuerpo impresiones que generan ideas fastidiosas en el espíritu. Viendo Dios que el hombre pecador quedaba a discreción del Demonio, por así

<sup>8</sup> Malebranche (2006), p. 263.

<sup>9</sup> Malebranche (2006), p. 276.

<sup>10</sup> Cf. Moriarty (2006), p. 138-139.

decirlo, y rodeado de múltiples criaturas que podían causarle la muerte, desprovisto como estaba de toda ayuda, lo sometió a la guía de los ángeles, no sólo a él sino a toda la posteridad, y especialmente al pueblo del que nacería el Mesías.<sup>11</sup>

El hombre, que originalmente se valía por sí mismo y no dependía más que de Dios, ahora se ve sometido a la naturaleza inteligente de los ángeles, en reparación del estado calamitoso en el que había quedado luego del pecado. Así explica Malebranche que los bienes temporales nos son dados por la acción de una naturaleza inteligente, y los bienes espirituales, gracia que nos libera de la cautividad del pecado, por Cristo.

De esta manera lo resume:

El hombre se vuelve por su pecado esclavo del Demonio, la criatura más malvada, y pasa a depender del cuerpo, la sustancia más vil. Dios lo somete a los ángeles por justicia y por bondad. De esta forma nos protege de los demonios y procura los bienes y males temporales a nuestras obras buenas o malas.<sup>12</sup>

Notamos, entonces, cómo la transgresión del hombre afecta a esta unión del alma y el cuerpo. Y queda claro que en la propuesta metafísica de Malebranche se propone una jerarquía ontológica, por la cual el cuerpo es lo más bajo. Estar sometido al cuerpo es estar sometido al Demonio, a la maldad.

Más aún, notamos la centralidad del hombre en la propuesta del autor, pues leemos que todo ha sido creado para el hombre. En la XI Conversación encontramos que Dios ha creado la infinidad de plagas para castigar al hombre por su transgresión. Y afirma:

Aristeo: ... ¿No ha hecho Dios todo para el hombre?

Teodoro: Sí, Aristeo, para ese hombre a cuyos pies sometió todo, sin exceptuar nada; para ese hombre del que nos habló San Pablo en el segundo capítulo de la Epístola a los hebreos. Dios ha hecho todo para su Hijo, para su Iglesia, y su Iglesia para Él. Y si ha hecho pulgas para el hombre, seguro que ha sido para que le piquen y le castiguen. La mayoría de los animales sufren sus propias miserias. Y el hombre tiene la ventaja de que sufre él solito las de muchas especies, tan cierto es que Dios todo lo ha hecho para él.<sup>13</sup>

Las calamidades que se producen en el mundo pueden ser explicadas a partir del pecado, un motivo teológico sirve a nuestro autor para explicar el estado actual que vive el ser humano. Dios siempre persigue la armonía y el mundo actual es, de hecho, el más armónico posible. Leemos nuevamente en el *Conversación XI*:

---

<sup>11</sup> Malebranche (2006), p. 277.

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Malebranche (2006), p. 249.

... puesto que quiso permitir ese funesto pecado, [Dios] tuvo que hacer uso de su presciencia y combinar sabiamente lo físico con lo moral, para que todas las obras estuvieran en la mejor armonía posible para todos los siglos. Y esa armonía maravillosa consiste, en parte, en el orden de justicia que hace que, dado que el hombre se rebeló contra el Creador, sucedió lo que Dios preveía: que las criaturas se rebelan, por así decirlo, contra el hombre, y le castigan por su desobediencia.<sup>14</sup>

### 3.- Conclusión

Uno y otro autor presentan como consecuencia de la transgresión del primer hombre el sometimiento a un cuerpo. En el caso de Eriúgena, este cuerpo material no hubiera siquiera existido de no ser por el pecado; en el caso de Malebranche, el cuerpo hubiera estado sometido siempre al alma. En ambos autores la figura del pecado original significa caída ontológica para el hombre, pérdida de felicidad y excelencia. El cuerpo en los dos autores ocupa el nivel más bajo en la jerarquía de seres.

Para Eriúgena el cuerpo originario es el celeste, espiritual y eterno –afirmación no libre de problemas–, mientras que para Malebranche –siguiendo a Agustín– Adán es creado con su cuerpo material. Esta afirmación parece seguir razones puramente teológicas y queda la sensación de que en el estado adánico el cuerpo fuera prescindible.

En ambos planteos Cristo es reparador y Dios otorga al hombre la posibilidad de seguir subsistiendo pero con ayuda. Antes del pecado, el hombre eriugeniano habita el ámbito de las causas primordiales y tenía el conocimiento más exacto al que se puede acceder. El Adán de Malebranche no necesitaba de las conexiones que Dios tuvo que otorgar al alma y al cuerpo para mantenerlos de alguna forma unidos, el cuerpo se sometía al alma y la inteligencia regía a la humanidad, Adán se direccionaba al Bien supremo.

Pero además, en ambos autores la creación ha sido para el hombre. Y si algo afecta negativamente al hombre, como explica Malebranche, es por su propia responsabilidad al rebelarse contra el orden establecido.

### Bibliografía

Iohannis Scotti seu Eriugenae (1997), *Periphyseon, Liber Secundus*, edición de E. Jeuneau, Turholt, Brepols.

---

<sup>14</sup> Malebranche (2006), p. 250.

- Iohannis Scotti seu Eriugenae (2000), *Periphyseon, Liber Quartus*, edición de E. Jeuneau, Turholt, Brepols,.
- Malebranche, Nicolás (2006), *Conversaciones sobre la metafísica y la religión*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Malebranche, Nicolás (1688), *De la recherche de la verité*, Amsterdam, Henry Desbordes, Tomo I.
- Moriarty, Michael (2006), *Fallen Nature, Fallen Selves. Early Modern French Thought II*, Oxford, Oxford University Press.
- Moran, Dermot (1990), *The philosophy of John Scottus Eriugena*, Cambridge, Cambridge University Press.